

EL TAJO.

CRÓNICA DECIMAL DE LA PROVINCIA DE TOLEDO.

Fundador y redactor principal, D. ANTONIO MARTIN GAMERO.

COLABORADORES.

Todas las personas ilustradas, así de la capital como de los pueblos, que con sus luces y sus recursos científicos quieran contribuir á la realizacion del pensamiento que iniciamos.

AÑO I. — NÚM. 31.

20 de Noviembre de 1866.

CORRESPONSALES.

Los tendremos en todas las cabezas de partido de la provincia, procurando que reaniga nuestra eleccion en sujetos de reconocido saber, de verdadera influencia y probado patriotismo.

BASES.—Se publica *por ahora* los dias 10, 20 y último de cada mes, acompañando en cada trimestre cuatro ó cinco pliegos de obras de interés para la provincia.—**PRECIOS.**—Un trimestre, 16 ó 20 rs., un semestre, 30 ó 38 y un año, 54 ó 70, segun que se haga la suscripcion en la capital ó fuera de ella.—**PUNTOS DE SUSCRICION.**—En Toledo librería de Fando, Comercio, 31, y en la de los Sres. Hernandez, Cuatro Calles.—**PREVENCIONES.**—La correspondencia se dirigirá á D. Severiano Lopez Fando, Administrador del periódico.—Se admiten anuncios á precios convencionales.

NOTICIA INTERESANTE.

Todos los políticos dirigen al presente la vista hácia Roma.

Aquella roca incontrastable sobre la cual se asienta la cátedra secular de San Pedro, está siendo en los momentos que atravesamos objeto de cariñosa solicitud por parte de las potencias verdaderamente católicas, y blanco de la codiciosa animadversion de los que desean su ruina.

Allí parece va á resolverse muy pronto una gran cuestion, de la que dependen los futuros destinos del mundo.

Ni la última guerra de Alemania, ni las recientes alteraciones de Grecia y Turquía, han alarmado á la Europa tanto como la alarma y la agita hoy el porvenir de la Ciudad Eterna.

Las córtes extranjeras envian allá con la mayor premura á sus representantes, y al pié del Tiber se dan cita los diplomáticos más famosos.

¿Qué sucede?

Un venerable anciano, que hace ventium años sostiene con su inflexible palabra el dique contra el que chocan de recio un dia y otro dia las olas del mar embravecido, teme quedar en breve abandonado á su propia fuerza y expuesto á las iras de rabiosos adversarios.

Quién profetiza que éstos no lograrán su objeto, porque humanamente pensando y sin apelar á vaticinios de arriba, la Europa no puede consentir que el Pontificado salga de Italia, sea lanzado violentamente de Roma, y vaya á buscar asilo donde la generosidad de los príncipes cristianos se lo permita.

Quién, exagerando quizás el temor comun, se anticipa á preparar seguro y conveniente hospedaje á la sagrada persona del sucesor de los Apóstoles,

y piensa en Malta, en Irlanda, en las Baleares, hasta en Toledo.

Sí, no os extrañe; á Toledo tambien se señala entre los puntos escogidos.

Correspondencias del vecino imperio, que publican los periódicos belgas, han anunciado recientemente, que para el caso poco probable de que el Papa abandone á Roma y se refugie en España, fijará su residencia en nuestra ciudad. celebre por sus históricos recuerdos y sus monumentos religiosos.

Lo confesamos ingénuamente.

Esta noticia, aunque nos llena de amargura por la catástrofe que la haría posible, ha infundido en nuestro espíritu la satisfaccion de que se escoja á la corte de Recaredo, á la ciudad de los concilios, á la patria de San Ildefonso y tantos otros santos varones, como refugio en la mayor de las desgracias que pudieran sobrecoger á la santidad augusta del Sumo Pontífice.

Quiera el cielo que el mal tan generalmente temido no llegue á realizarse; pero si en los inexcrutables designios de la Providencia entra el tolerarlo ¡que se lleve á efecto la noticia que trasmitimos!

Venga el venerable *Pio IX.* á fijar sus plantas donde puso las suyas la Virgen Santísima; venga á ensalzar los gloriosos timbres de la *Romulea* ó Roma hispánica, segun llamaron á Toledo los cánones y las leyes wisigodas; venga lleno de confianza á vivir entre nosotros, y aquí encontrará en medio de sus amarguras un pueblo católico que le acogerá con ardoroso entusiasmo, que servirá de escudo á su persona, que derramará hasta la última gota de su sangre por defenderle de las maquinaciones del mundo.

Lo demás queda á cargo de Aquél que fundó su Iglesia sobre piedra que ni se quebranta ni se desmorona.